

Ririro.com/es te ofrece esta historia de forma gratuita. Nuestra misión es dar a todos los niños del mundo acceso gratuito a diversas historias. Las historias se pueden leer, descargar e imprimir en línea y cubren una amplia variedad de temas, incluidos animales, fantasía, ciencia, historia, diversas culturas, etc.

Comparte con otros nuestro sitio web para apoyar nuestra misión. ¡Que lo pases muy bien leyendo!



Ririro

LA IMAGINACIÓN ES MÁS IMPORTANTE QUE EL CONOCIMIENTO

Ririro

El gorrión y su búsqueda de la lluvia

Hace mucho tiempo, en una aldea cerca del mar, vivían muchos indios. Entre ellos había un viejo guerrero muy simpático que había recibido un gran poder al nacer y que, por lo tanto, podía hacer muchas hazañas maravillosas. Tenía una hija. Era muy hermosa y gentil. No le interesaban las cosas frívolas y vivía una vida muy tranquila, pero caía bien a todo el pueblo y siempre era bien recibida donde sea que iba. Su anciano padre estaba muy orgulloso de ella, y decía presumiendo: —Ha heredado gran parte de mi sabiduría, y algún día se casará con un gran hombre.

Pero la muchacha, por su parte, pensaba poco en el matrimonio o en los hombres, pues decía que tenían mentes pequeñas, y prefería vivir sola a escuchar siempre sus fanfarronadas y sus charlas tontas.

Pronto, la fama de la hija se extendió por todos los pueblos de la costa y acudieron muchos pretendientes.

Pero su padre dijo:

—No tengo nada que decir. Ella hará su propia elección.

—Me casaré solo con alguien que pueda divertirme, interesarme y hacerme compañía. No me gusta la gente aburrida —dijo ella.

Un día vino Loon a verla. Era muy apuesto, vestía bien y era un gran pescador. Vino porque pensaba que era muy

guapo, y creía que su buen aspecto conquistaría a la doncella. Pero a ella no le gustaba Loon, porque no tenía nada para decir. Cuando ella le hablaba, él solo se quedaba mirándola. Al final soltó una ruidosa carcajada. Entonces la muchacha dijo:

—Tienes una mente pequeña como los demás —y se alejó caminando.

Entonces llegó Fox con la intención de enamorar a la muchacha. Y durante todo un día la persiguió dando vueltas en círculo, tratando de divertir a la seria muchacha. Pero no tuvo mucho éxito y, al igual que Loon, se marchó ya sin esperanzas. Vinieron muchos más, pero corrieron la misma suerte, y al final la muchacha decidió no verlos más y vivir sola con su padre. Todos los jóvenes del pueblo estaban muy enfadados porque la muchacha había hablado tan mal de ellos, y a menudo chismorreaban sobre ella:

—Dice que tenemos mentes pequeñas —dijo uno.

—Debe pagar por esos insultos —dijo otro.

Así que juraron que, de alguna manera, quebrarían su espíritu orgulloso y la harían sentir mal. Uno de los grandes hombres de la aldea era Torbellino. Podía hacerse invisible y a menudo era culpable de muchas bromas pesadas. Así que los jóvenes acudieron a él y le pidieron ayuda. Mientras hablaban con él, vieron a la muchacha caminando. Torbellino corrió hacia ella y la derribó en el barro. Los jóvenes miraron y todos se rieron a carcajadas; y la muchacha se sintió muy avergonzada. Volvió a casa, le contó a su padre lo que

había pasado y le enseñó su ropa sucia. Su padre se enfadó mucho y le dijo:

—Torbellino debe pagar por esto. Será desterrado de inmediato.

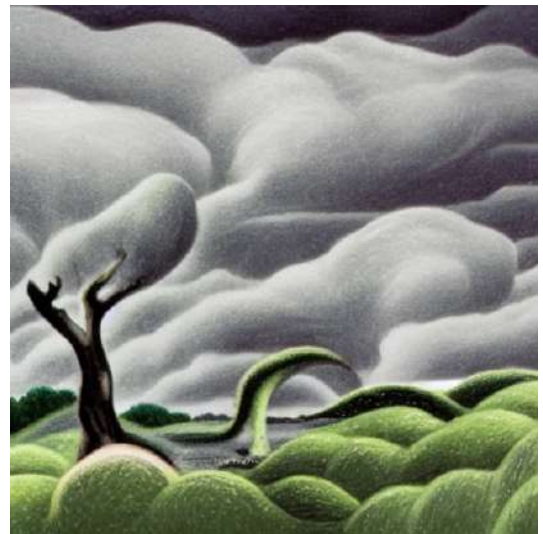
Su padre acudió al jefe y presentó una queja contra Torbellino, y el jefe decidió que Torbellino debía abandonar la aldea. No se consideró cuál

podría ser el resultado de esta decisión. Así que Torbellino se preparó para abandonar el lugar. Ahora su mejor amigo era Lluvia. Lluvia había nacido sin ojos. Era ciego, y Torbellino siempre tenía que llevarle adonde quisiera ir. Así que Lluvia dijo:

—Si te vas de la aldea, yo también quiero irme, porque no puedo vivir aquí sin ti. Estaré indefenso si no tengo a nadie que me guíe.

Los dos partieron juntos, Torbellino guiando al viejo Lluvia a su lado. Nadie sabía dónde iban. Llevaban muchos meses fuera cuando la gente empezó a echarlos mucho de menos. Su ausencia comenzó a sentirse en toda la tierra, porque no había ni viento ni lluvia.

Por fin, el jefe convocó un consejo y se permitió el regreso de Torbellino. El pueblo decidió enviar mensajeros a los dos errantes para contarles lo sucedido y traerlos de vuelta. Primero enviaron a Fox en su búsqueda. Fox recorrió la tierra durante muchas semanas, corriendo tan rápido como podía por muchos



caminos y por altas montañas boscosas. Buscó en todas las cuevas y grietas, pero no tuvo éxito. No se movía ni una hoja ni una hierba, el campo estaba todo reseco, la hierba marchita y los arroyos se estaban secando. Por fin, tras una búsqueda sin resultados, volvió a casa y confesó avergonzado que su búsqueda había fracasado. Entonces la gente llamó a Oso para que continuara con la búsqueda. Y Oso recorrió la tierra, olfateando el aire, volteando troncos y grandes rocas con sus poderosos hombros y aventurándose en profundas cavernas. Hizo muchas averiguaciones y preguntó al Fresno de la Montaña:

—¿Dónde está Torbellino?

—No lo sé. Hace muchos meses que no lo veo —respondió el Fresno de la Montaña.

Y le preguntó al abeto rojo, al pino y al álamo, que siempre ve primero a Torbellino, pero no lo sabían. Así que Oso volvió a casa y dijo:

—No los encuentro.

El jefe estaba muy enojado por el fracaso de Zorro y Oso, pero el sabio dijo:

—Los animales son inútiles en una búsqueda como esta. Probemos con los pájaros. A menudo tienen éxito donde los animales fracasan.

Y el jefe accedió, pues la tierra estaba en grandes apuros. Muchos barcos pesqueros yacían silenciosos en el mar, cerca de la costa, incapaces de moverse porque Torbellino estaba ausente, y los arroyos estaban todos secos porque Lluvia estaba ausente, y la hierba y las

flores se estaban marchitando. Entonces llamaron a los pájaros en su ayuda.



La gran Grulla buscó en los bajíos y entre los juncos, metiendo su largo cuello en lugares profundos, el Cuervo buscó entre las colinas y el Martín Pescador voló mar adentro, pero todos volvieron y dijeron:

—Nosotros también hemos fracasado. Los errantes no están en ninguna parte de la tierra ni del mar.

Entonces el pequeño Gorrión emprendió la búsqueda. Antes de partir, se arrancó del pecho una pequeña pluma y la ató a un palo del tamaño de una brizna de heno. Sujetó el palo con el pico y echó a volar. Durante varios días se dirigió hacia el sur, observando todo el tiempo la pluma que colgaba del palo en su pico. Pero la pluma permanecía inmóvil. Un día, después de haber recorrido una gran distancia, vio que la pluma se movía muy suavemente, y supo que Torbellino no debía de estar muy lejos. Se dirigió hacia donde soplabla la pluma. Pronto vio a sus pies una hierba verde y suave, flores maravillosas de variados colores, árboles de hojas verdes y muchas corrientes de agua. Y se dijo:

—Por fin he encontrado a los errantes.

Siguió un pequeño arroyo durante cierta distancia hasta que desembocó en una cueva en las colinas. Delante de

la cueva florecían muchas flores, la hierba era suave y verde y las hierbas altas movían la cabeza muy suavemente. Sabía que los que buscaba estaban dentro, y entró en la cueva muy silenciosamente. Justo al otro lado de la puerta ardía un fuego y cerca de él yacían Lluvia y Torbellino, ambos profundamente dormidos. Gorrión intentó despertarlos con su pico y sus gritos, pero dormían demasiado profundamente. Entonces tomó un carbón del fuego y se lo puso en la espalda a Lluvia, pero chisporroteó y se apagó enseguida. Probó con otro, pero ocurrió lo mismo. Entonces tomó un tercer carbón, y esta vez Lluvia se despertó. Se sorprendió mucho al oír a un extraño en la cueva, pero no podía verlo porque estaba ciego. Así que despertó a Torbellino para que lo protegiera.

Entonces Gorrión les habló de los grandes problemas en el país del norte y de las grandes penurias y tristeza que su ausencia había traído al pueblo; y de lo mucho que los echaban de menos y de la decisión del consejo de llamarlos de vuelta. Y Torbellino dijo:

—Volveremos mañana si tanto nos necesitan. Puedes volver y avisar a tu gente de que vamos a volver.

Estaremos allí al día siguiente de tu llegada.

Así que Gorrión, sintiéndose muy orgulloso de su éxito, voló de vuelta a casa. Gorrión fue a ver al jefe y le dijo:

—He encontrado a Lluvia y a Torbellino y mañana estarán aquí.

—Gracias a tu éxito, nunca te cazarán ni te matarán para comer —le dijo el jefe.

A la mañana siguiente los dos viajeros regresaron al pueblo. Torbellino llegó primero y grandes nubes de polvo anunciaron su llegada, el mar chocó contra las rocas y los árboles chillaron y agitaron sus cabezas, todos bailando alegremente por su regreso. Cuando Torbellino hubo pasado, llegó Lluvia siguiéndolo de cerca, a causa de su ceguera. Durante varios días, Lluvia se quedó con la gente y las flores florecieron, la hierba volvió a ser verde y los arroyos dejaron de estar secos. Y desde entonces, el viento y la lluvia nunca han estado ausentes en la costa atlántica. Hasta el día de hoy, los gorriones saben cuándo se acerca la lluvia y, para avisar de su llegada, se reúnen, gorjean, saltan y arman un gran alboroto. Y los indios han sido fieles a la promesa del jefe, y no cazan gorriones ni los matan para comer o por sus plumas. Porque recuerdan que, de todos los pájaros, fue el viejo Gorrión quien hace mucho tiempo buscó con éxito la Lluvia.